



Dedicándonos «El diccionario de Coll» y «El hermano bastardo de Dios».

Cuadros de firmas reconocidas, casetes, estantes atiborrados de libros, un póster de Buster Keaton, fotografías, y muchas otras cosas más nos hacen comprender —en la pequeña habitación donde trabaja José Luis Coll— que este hombre no sólo es humorista, y que o cuenta con muchos amigos o está bien relacionado.

# JOSE LUIS COLL SIN BOMBIN NI CHAQUE

Decir Coll es decir Tip, pero el señor de bombín y chaqué ha publicado él solito siete libros; «El hermano bastardo de Dios» (en venta desde septiembre) parece que no ha satisfecho a todo el personal, en cualquier caso goza el encanto de ser sincero y ser en Cuenca.

José Luis también ha hecho una familia con cinco hijos, le digo que esto no se suele dar ahora, y responde con su cáustico humor característico: «es que tampoco son de ahora, son de entonces».

Este hombre que hoy nos hace reír, es bachiller en el Instituto de La Trinidad de Cuenca, y ha conocido —como todo conquense que se precie— a «El tío Botes» y a su hijo Julián. Le comento que con su equipaje y cara de provincias llega en el cincuenta y seis a Atocha, y viendo el mogollón dice: Aquí no me muero yo de hambre. Pero lo niega rotundamente, Madrid le parecía algo serio.

Seguramente has pegado entradas de cine para colarte en el Cervantes de Cuenca (ya desaparecido) donde ves «El clavo» o «Malvaloca», ¿cuánto costaba la entrada?

**R.:** *Me parece que era una peseta, tres reales, iríamos como es lógico a gallinero, los niños ricos iban a butacas que valdría dos pesetas. Pero yo sí, hasta incluso recuerdo una vez una entrada que no tenía que pegarla, estaba entera, pero no era del color (rojo), y entonces les quité a mis tías una barra de carmín para teñirla —olía como a flores, una cosa viscosa—; fijaté lo que es teñir una entrada blanca con carmín.*